

“El Altísimo te cubrirá con su sombra”

Queridas Hermanas:

Este año, en el inicio de la Novena de la Inmaculada, la Iglesia nos abre un Año especial, dedicado a la vida consagrada. Nos parece un privilegio que se haya elegido esta fecha puesto que María, en su Inmaculada concepción, nos ofrece parámetros para el cultivo de actitudes y valores en el corazón de todo consagrado, y el fundamental es el amor, que se surca a través de la vivencia del evangelio, lo que nos da la posibilidad de “encarnar la Palabra”, transparentarla, hacerla vida... y este tiempo de Adviento es propicio para comprometernos en ello y máxime si celebramos la Inmaculada como impulso a este fin.

Su consagración la hace portadora de la realidad más íntima de su propio ser. Si miramos a María, vemos que su peregrinar en la tierra se condensa en abrirse a la realización del plan de Dios y reconocer que el misterio de la gracia es pura gratuidad de Dios. Nosotras tenemos que retomar, cada día, esta riqueza como el legado de Santa Beatriz de Silva, ya que, nuestro Carisma, nos exige que hagamos visible el amor a María concretándolo en un modelo de vida que nos lleva a la misión testimoniada por ella, donde percibimos que en su caminar no hubo nada que le distrajese, confundiese, ni separase por otros caminos que no fuesen los de Dios. La contemplación de su misterio nos va descubriendo las cualidades que, como concepcionistas, tenemos que ir trabajando para ser reflejo de Ella en el hoy de nuestra historia.

María se sabe instrumento en manos de Dios y tiene la audacia de confiar plenamente en El y consentir al Espíritu que sea el protagonista de todo lo grande que en Ella acontece. Este Espíritu sigue siendo el actuante en nuestra alianza con Dios que nos lleva a comprometernos, consagrarnos a nuestro Redentor a Honra de la Inmaculada con una implicación de ir haciéndonos concepcionistas en la medida en que vamos haciendo vida nuestro Carisma.

Hermanas, el misterio de la Inmaculada Concepción es para cada una de nosotras el manantial del que bebemos para ir acrecentando nuestra vida espiritual y por ello queremos invitar a todos los cristianos a saborear sus aguas con la seguridad de que todos nos encontraremos con el Misterio Redentor de Cristo que, en cada adviento, se nos brinda por las manos de María al contemplar al Verbo Humanado.

Esta posibilidad que se abre paso en el Adviento tiene que irse surcando desde la conciencia de que estamos esperando al Dios que quiere nacer de un modo nuevo y distinto en mi vida. El Adviento es, por tanto, un tiempo privilegiado para renacer a la confianza en el Dios de amor, que no es indiferente al dolor y el gozo de nuestra humanidad. Un Dios que ha decidido salvar a todos los hombres y mujeres de ayer, de hoy y de siempre. Es tiempo de esperanza. Sabemos que Él nos ama infinitamente y quiere para nosotros la vida verdadera, una vida que sólo en Dios podemos encontrar. Es también tiempo de preparar el corazón, como María, y en palabras de la Regla: “con

mente pura y corazón puro”, para acoger al Salvador. Esto significa disponerme activamente para que Dios encuentre un lugar en mi vida, en mi Comunidad..... sabiendo que la coherencia de mi vida de fe puede ayudar a que otros conozcan al Dios que tanto los ama. Es por eso que Adviento es tiempo de conversión, es decir, tiempo para mirar la propia vida y reconocer aquello que nos aparta del Dios que viene a salvarnos; caer en la cuenta para permitir que la gracia de Dios me levante y me ponga una vez más en el camino de la vida verdadera; tomar conciencia de que tengo que estar dispuesta para “ratificar” mi FIAT desde el misterio de la gracia por el que “concebimos” a Dios y por el que llegamos al corazón de los hombres.

Si todos los años celebramos el Adviento es porque es posible para nosotras disponernos cada vez más hondamente para recibir al Señor, permitiendo que Él nazca justo ahí donde parece estar más ausente... y en nuestra vida, si bien hay espacios, relaciones y opciones en que Él está presente, hay otras que aún lloran de soledad porque falta el amor y el compromiso.... y es justo ahí donde Dios quiere nacer, y para eso hay que disponerse, abrirse, caer en la cuenta de qué trechos se nos hacen “pesados” en nuestro camino de consagradas; desear profundamente caminar en la luz del Señor y no en la penumbra, porque el Altísimo nos cubre con su sombra y quiere hacer fecunda nuestra entrega. Este es el motivo de nuestra esperanza y la ilusión que debe latir en nuestro corazón a la par que tenemos el compromiso de afianzarnos en el Sí con el que hemos correspondido a la llamada de Dios. Podemos preguntarnos ¿Qué esperanzas animan mi vida? ¿Mantengo la actitud de María ante el deseo de Dios que quiere irrumpir plenamente en ella?

Con cada hermana de nuestros Monasterios quiero unirme a la Iglesia que aclama gozosa a la Inmaculada desde la palabra, los salmos y el cántico que traspasan los siglos y nos introducen en la alabanza y la acción de gracias en la que María y el mismo Jesús, nuestro Señor, expresaron su comunión con el Dios Único y Salvador.

Junto con todas las Hermanas que componemos la Confederación: Hna. M^a José Hidalgo, Presidenta de la Bética y Vicecoordinadora; Hna. Isabel Gil, Presidenta de Cantabria; Hna. M^a Carmen de los Ríos, Presidenta de Castilla y Hna. M^a Inmaculada Fernández, Secretaria confederal quiero unirme a vosotras en los buenos deseos de corresponder al amor de nuestro Dios, desde nuestra peculiar consagración, y experimentar el gozo de celebrar la plenitud de gracia con que creó a María, al tiempo que os felicito a todas y especialmente a las que llevan el nombre de Inmaculada o Concepción.

Hna. M^a del Carmen Mariñas García
Coordinadora de la Confederación Sta. Beatriz de Silva